



INFORME: ANGEL CRESPO / CARLOS DE LA RICA

Presencia de Ángel Crespo en el poema "La comedia" de Carlos de la Rica

Juan Carlos Merchán

La influencia de Ángel Crespo sobre la obra poética de Carlos de la Rica es significativa y profunda, fruto de una entrañable amistad, pero también de una convergencia de intereses temáticos, que nace allá por los años cincuenta, en plena juventud, entre experimentos poéticos de vanguardia. Ante todo les unía un verdadero amor hacia el humanismo clásico grecolatino y, por extensión, hacia los clásicos medievales, en especial, hacia Dante y su *Comedia*.

Para Crespo, la obra dantesca poseía un valor esencialmente moral y anagógico, que supera el propiamente estético, por lo que el placer de su lectura entrañaba además un verdadero proceso de iniciación al conocimiento de uno mismo. El poeta manchego veía en Dante la ansiada perfección poética, unida a la dimensión espiritual de la verdadera sabiduría. Según Ángel Crespo: "(...) toda la *Comedia* es una impresionante y única metáfora moral y teológica en la que su autor pretende mostrarnos cuál es —más allá de las apariencias— la verdadera naturaleza del universo y de la humanidad para la que ha sido creado. Y en este sentido, y dejando aparte el lenguaje filosófico y científico del que frecuentemente se sirve el poeta, la lección de la *Comedia* —y de la obra dantesca en su conjunto— afirma en la actualidad su vigencia poética invitándonos a una integración espiritual de nuestros conocimientos y vivencias en pro de una sociedad más justa en la que el hombre pueda realizar-



se hasta el punto de superarse a sí mismo."

Por su parte, a lo largo de su obra prosística y poética, Carlos de la Rica se inspira, en más de una ocasión, en la figura del poeta florentino, influido directamente por la pasión crespiana hacia el mismo. La sabiduría hermética y alegórica de la *Comedia* atrajeron siempre a ambos poetas, pero fue De la Rica quien asocia la figura de Ángel Crespo con la del propio Dante. Esta doble presencia, de Dante y Crespo, se manifiesta en la obra riquiana de forma asimilada, e inextricablemente unida.

En *Cartas astrales*, el conqunese dedica la *carta* número VI a Ángel Crespo —la titulada "Luna y procesión de planetas y rayas en la mano al cereal y trigos de Ángel Crespo"—, y en ella podemos leer el siguiente fragmento, donde Carlos de la Rica, recreando una lograda imagen de un Crespo alquimista, menciona a Dante al lado del resto de querencias crespianas: "Recuerdo ahora el agua de lejía, el estropajo, el ojo tuerto de este reino de mancos y lisiados que cortujan los libros desdoblados. Pena dan, pues sus olvidos veleidad son de corto ámbito. Al peladro advierto sentado sin calor, tiritando, ignorando que el sol existe. Y en procesión solemne vienen tus mágicas retortas, los alambiques, los almireces, las hierbas machacadas, los conjuros, Shakespeare ofiando a humo, nubes trayendo a Merlin, Nostradamus a la linde, en la nave Dante y perdurable, la pluma del pavo real o del faisán rozando el cereal tuyo, el que

RESUMEN:

Juan Carlos Merchán hace en este artículo un detallado análisis de un poema de Carlos de la Rica dedicado a su amigo Ángel Crespo, e incluido en el libro de aquel *Oficio de alquimista*. A través de él podemos conocer un poco mejor el juego de mutuas influencias entre ambos poetas, el "diálogo de almas" que se entabla entre los dos y que perduró a lo largo de casi cincuenta años, basado no sólo en una honda amistad sino en intereses comunes en la magia, la alquimia, y en una determinada búsqueda de la trascendencia.

exhalas aún, aunque tan lejos de la Mancha. El astrolabio de Paracelso, el estilete de Xequiel, los estamentos de Torralba, asunto mío son y a la calle estamos varios por ver la astronave pasar y en ella los habitantes de ese Júpiter tuyo *quebrantando el aire en sus repliegues*.²

Uno de los poemarios fundamentales de la obra riquiana es *Oficio de alquimista*.³

Nos referimos tanto al estilo como a los temas, los cuales se agrupan bajo secciones denominadas "metamorfosis", al modo dantesco, y perfilan la concepción poética de su autor así como sus débitos más entrañables. En este sentido, Ángel Crespo reaparece junto a Dante en el imaginario poético riquiano, dando lugar al texto "La comedia (Ángel Crespo)", el cual transcribimos:

La comedia (Ángel Crespo)

Acompaña nuevo
camarada, un *ángel*
vistiendo crespo. Y
Virgilio asiente

pues no del averno
vino, ni del empleo
o purgatorio

de La Mancha
misma partió
de junto a Dante
y era verbo, palabra
a palabra

vertiendo su agua
divina.

En "La comedia (Ángel Crespo)", se asiste a otro ejemplo poético de *Oficio de alquimista*, que recuerda, en parte, al estilo ya ensayado por Carlos de la Rica anteriormente. En este caso, sin embargo, no se trata del Postismo sino del Culturalismo, que ya encontrábamos de forma temprana en ciertos textos de *La Casa* y, cronológicamente más próximo a *Oficio*, en otros de *Poemas junto a un pueblo* y de *Columnario de Cuenca*. La ocasión es muy importante, ya que, a pesar de la evidente referencia a Dante y su *Divina Comedia*, es esencialmente una etopeya de su amigo, el poeta Ángel Crespo, a quien va dirigida la composición, y en quien el poeta se ha inspirado verdaderamente.

"La comedia" forma parte de un conjunto de poemas, dispersos a lo largo de *Oficio de alquimista*, cuyo tema principal es la recreación de un poeta y de su obra. En especial, De la Rica ha querido recorrer un estrecho círculo de amistades poéticas, una galería de artistas —a la par que íntimos amigos desde la juventud—, reservándole a cada uno un lugar específico en el seno de la estructuración general del poemario. Qué mejor lugar para Crespo, quien conocía a la perfección la obra de Dante y sus más ocultas, significaciones místicas, que este final de la sección denominada "El Alquimista".

A lo largo de las diferentes secciones, el poeta ha ido jalando el poemario con textos dedicados e inspirados en estos otros poetas íntimamente relacionados con su vida y con su obra. Así, en "Pedestal de acercamientos", los poemas "Chicharro" y "Carriedo" señalan, evidentemente, a Eduardo Chicharro y a Alejandro Carriedo, epígonos del círculo poético postista castellano-manchego; éste se completa con "El Lekythos", dedicado

a Carlos Edmundo de Ory y, finalmente, "La comedia", a Ángel Crespo.

Y haciendo honor al estilo de Crespo, el yo-poético, del que brota el tono y la estética general de este poema, abandona los recursos más típicos del ya lejano Postismo, como el juego de palabras, el desorden lógico de la frase o la osadía de las imágenes, por citar algunos, y prefiere que la etopeya se encauce por la vía del humor, tan postista por otro lado, pero definidor de una etapa posterior en la poesía de Ángel Crespo, junto a otros recursos como el humanismo, presentes en este poema.⁴

En sí, todo el andamiaje estructural del poema se asienta en la ironía y en el juego humorístico, propiciado por el tono general de los versos. A ello contribuye tanto el ludismo semántico al que se presta el propio antropónimo del poeta —"Acompaña nuevo / camarada, un *ángel* / vistiendo *crespo*"—, como el ritmo versal o las alusiones a Dante o a Virgilio.

Como en una composición barroca, de estilo gongorino o, mejor, quevedesco, el yo-poético dicta, sobre todo al principio, un ritmo a tono con el carácter humorístico de la primera estrofa pero, a medida que el poema avanza, este ritmo cambia, se alterna, y se produce una distensión rítmica, paralela a la disminución del mencionado carácter humorístico con el que se iniciaba el poema.

Junto con el ritmo, otros recursos definen la original estética de "La comedia", como es el caso, a nivel más externo, del metro versal, coincidente con el ritmo, pues si en la primera estrofa era mantenido, también la medida se redondea con los cuatro primeros hexasílabos, incluso con el equilibrio de la siguiente estrofa, que hace 6, 7 y 5, respectivamente en cada verso. Ya en la última estrofa la oscilación es manifiesta, truncándose la regularidad.

Pero, al margen del ritmo y de la métrica, uno de los recursos —si no el más importante— principales del texto, que el yo-poético ha desarrollado hasta sus máximas posibilidades, es el encabalgamiento sintáctico, junto con el hipérbato. A ello se debe que el metanálisis alcance un grado destacable de eficacia retórica, que le hace, en buena parte, responsable de los aciertos irónicos, como el ya citado de "un *ángel* / vistiendo *crespo*", amplificado por el gerundio barroquista, o el que enlaza la segunda con la tercera estrofa, en referencia al vino o a la propia Mancha.

El léxico es significativo, proveniente de la *Comedia* dantesca —y crespiana— original. Términos como "purgatorio", "empíreo", o la presencia de Virgilio, emulan al clásico y residian el texto en el ámbito de la tradición medieval, que contrasta vivamente, expresamente, con la correspondiente manchega de Crespo, aunadas para generar esa carga de extrañeza inicial tan llamativa.⁵

El poema es muy narrativo, aunque constituya, a un nivel más profundo, una etopeya, y esto se refleja, a lo largo de todo el texto, en la unidad latente que presenta. El yo-poético ha concebido el texto de forma discursiva, unitaria, por encima de cualquier alusión, y lo hace partiendo de un polisínteton unitivo, que hace encajar cada conjunto de versos en el siguiente, es decir, cada unidad estética y significativa en la siguiente.

Continuando en este nivel más profundo, se observa que el poema presenta, además, una estructura que se divide en dos partes: la primera —que abarcaría las dos primeras parastrofas y parte de la tercera— literaria, retórica, más humorística y, si cabe, más distanciada del Crespo-hombre, y la segunda, sobre todo al final de la misma, menos narrativa, más líricamente depurada, incluso mística.

"La comedia (Ángel Crespo)" alcanza un alto grado de expresión, adoptando una forma original y, sobre todo, el

yo-poético demuestra su potencial estético, al mezclar características propias del Postismo junto con el Culturalismo. Por último, emerge la poética típica de *Oficio de alquimista*, extremadamente lírica y simbólica por definición, como se ve en el magistral final del poema, donde parece haberse depurado en un alambique imaginario de la poética crespiana:

y era verbo, palabra
a palabra
vertiendo su agua
divina.

La metáfora del agua, es decir la poesía pura, auténtica, se opone antitéticamente al vino, solamente atibado por obra y gracia del metanálisis. Sin embargo, vida y obra, "Ángel" y "Crespo", "averno" y "empireo", son un círculo simbólico, que se cierra al final del poema, y que se transforma en la poesía misma, en esa "agua divina", eterna. La tradición es el río en el que Crespo se zambulle, pero del que acaba extrayendo su fórmula, su "verbo". De este modo, la recreación poético-vital de "La comedia" se ha completado finalmente.

En definitiva, tras este análisis de "La comedia (Ángel Crespo)", se advierte que la amistad entre ambos poetas tuvo en especial para Carlos de la Rica no sólo una vertiente humana de altos vuelos, sino además una implicación espiritual que fue nutriendo su poesía. El tema de Dante quedaría fijado en el imaginario poético riquiano a la labor experta e inspiradora de Ángel Crespo, quien a su vez sería, para el conense, el correlato viviente del escritor florentino.

En un breve poema como "La comedia", De la Rica ha mostrado un doble diálogo de las almas poético, el que se entabla con la tradición medieval de Dante, y el más humano al que invita Crespo, eterno invitado a la mesa de los poemas de Carlos de la Rica. "La comedia" es sólo una muestra del profundo influjo estético, vital y humano que Ángel Crespo legó a su amigo conense en el transcurso de los años. De alguna forma, aquella amistad juvenil, nacida en las tertulias madrileñas de los años cincuenta, en las que el postismo se forjó, pervivió y para siempre, quizá en parte propiciada por intereses mutuos acerca de la magia y de la alquimia, que subyacen en la poesía de Dante o en la mitología clásica. ■

NOTAS

¹ De "Dante, escriba de Dios y de la Historia", en *Por los siglos (Ensayos sobre literatura europea)*. Valencia: Pre-textos, 2001, 113.

² Carlos de la Rica. *Cartas astrales*. Madrid: El Toro de Barroil 1979, 23.

³ Carlos de la Rica. *Oficio de alquimista*. Madrid: Verbum, 1995.

⁴ O. c., 51.

⁵ Es mencionable la excelente traducción de Crespo de la obra dantesca. Cf. Dante Alighieri, *Comedia (Inferno, Purgatorio, Paraíso)* (Edición bilingüe; introducción, prólogo y notas de Ángel Crespo). 3 tomos, Barcelona: Seix Barral, 1973-1977.

⁶ Como señala José María Balcells, analizando la evolución estética de Crespo, respecto del Postismo: "De ahí la desestima de todas las poéticas precedentes y en particular de la postista, cuya marginalidad ya no se compasaba bien con su aspiración a un clasicismo de nuevo cuño que armonizara las experiencias más dispares con el acontecer actual, mediante una fórmula que respondiese a un nuevo humanismo (...) Con todo, el alejamiento del Postismo no implicó la negación drástica del valor de aquel experimento, o bien considerarlo intrascendente y sin ulteriores repercusiones, sino que, inversamente, Crespo merecía en su caso muy determinados rasgos poéticos que seguirán operando en su obra a partir del cincuenta." *En Poesía y poesía de Ángel Crespo*. Palma de Mallorca: Prensa Universitaria, 1990, 20.

⁷ Sólo en apariencia. Lógicamente, y no en sí misma, en cuanto Ángel Crespo era un buen entendido en ocultismo y profecías, y, como conecedor de excepción de Dante, dominaba estos temas y le motivaban hasta el grado de incluirlos en su propia obra, como señalaba acertadamente el propio Carlos de la Rica, a propósito del poema "Júpiter": "Crespo eligió, en efecto, a Júpiter porque en la mitología clásica representa el juicio y la voluntad; dios y señor del cielo superior que, con el nombre de Zeus helénico, es padre de Febo-Apolo que subordina a Helios; progenitor de Artemis (Diana, la luna) que queda abrazada de luz blanca y la refleja. Poema por el que se entroncan las clasiscistas y latentes simbologías alquímicas medievales". De "Claves para una lectura del poema 'Júpiter'", en *Ángel Crespo. Antología poética y crítica literaria*. Anthropos (S. Antologías Temáticas). Tanto la obra poética de Ángel Crespo como la de Carlos de la Rica participan de una similar dimensión mágica que se concreta en una comunión del poeta con la naturaleza, los mitos y la realidad en general. Como afirma Pilar Gómez Bedate: "Junto a la mística, como aspiración a lo divino, está la magia (tan presente en la estética moderna a partir del simbolismo) que no pretende la unión con lo divino sino la participación en los secretos de la creación y creo que, en el caso de la poesía de Ángel, es preciso tener en cuenta estas dos posibilidades interpretativas, que a veces se combinan pero que, cada una por su lado, aporta una actitud diferente hacia el mundo de la materia, que él concibe como inseparable del espíritu." De "Una aproximación a los dioses de Ángel Crespo: de *Clara, oscura Ocupación del fuego*". en *Actas de la Giornata di studi su Ángel Crespo*, Università degli Studi di Firenze, 1999.